

# 11 de septiembre 2005

## Marcha Perugia-Asís por la justicia y la paz

Erradiquemos la miseria y la guerra. Reapropiémonos de la Onu.  
Yo quiero. Tú quieres. Nosotros podemos.

# LLAMAMIENTO

Del 14 al 15 de septiembre de 2005 los Jefes de Estado de todo el mundo se reunirán en Nueva York para decidir, cinco años después de la Declaración del Milenio, los nuevos compromisos a asumir para mejorar la vida en el planeta, luchar contra la pobreza, promover la paz y la seguridad, defender los derechos humanos y el medioambiente y reformar la Onu. Una agenda demasiado importante para que la dejemos en manos de los mismos gobiernos que, en buena medida, son responsables de las dramáticas condiciones en las que se encuentra la humanidad y de la grave crisis de las Naciones Unidas. **Por ello invitamos a todos, chicos y chicas, mujeres y hombres, movimientos y organizaciones de la sociedad civil, Municipios, Provincias y Regiones a participar en la Marcha Perugia-Asís por la justicia y la paz, que tendrá lugar el día domingo 11 de septiembre.** Una vez más, han hecho promesas y no han mantenido los compromisos asumidos. ¡No nos quedemos en silencio! Podían salvar las vidas de cientos de millones de personas. ¡Obliguémosles a hacerlo ahora!

Participa tú también y lleva una camiseta blanca. Juntos crearemos la franja blanca humana más larga del mundo. Una franja blanca (símbolo de la lucha mundial contra la pobreza) con un mensaje claro: **erradiquemos la miseria y la guerra. Reapropiémonos de la Onu. Yo quiero. Tú quieres. Nosotros podemos.**

\* \* \*

El mundo está cada vez más hambriento, desesperado, violento y violado. Aumenta la miseria, las enfermedades, las desigualdades y la injusticia que las alimenta. Aumenta la explotación y la expoliación de los países ricos en detrimento de los más pobres. Aumenta el degrado ambiental y la competencia por los recursos naturales. Junto a la globalización, aumenta la criminalidad internacional. Aumenta la ilegalidad y la impunidad. Aumenta también el narcotráfico, el tráfico de desechos tóxicos, de seres humanos, de armas ligeras

y pesadas. La guerra, el uso de la fuerza militar se encuentra nuevamente en el centro de las relaciones internacionales. Aunque en todo el mundo se va afianzando la idea de la seguridad humana, siguen imponiéndose doctrinas militaristas de seguridad nacional. Ha vuelto a empezar la carrera al rearme y, con la misma, los gastos militares están continuamente en alza. Se multiplican los actos de terrorismo, sembrando angustia y desesperación. Al mismo tiempo, la llamada “guerra al terrorismo” produce nuevos conflictos, horrores y violaciones de los derechos humanos. Los señores de la guerra y del terrorismo han transformado la información en un campo de batalla: para imponer su propia agenda y voluntad, se sirven de la mentira, deforman la realidad, subvierten los hechos y la verdad. La lucha contra el terrorismo está desplazando la atención y los recursos del mundo de las principales causas de inestabilidad como la pobreza, las enfermedades infecciosas, el degrado ambiental y la crisis de los recursos naturales.

Sería necesaria la intervención de la Onu, pero la Onu está bajo ataque, está cada vez más debilitada, deslegitimada y marginada. Sus poderes, sus recursos y sus funciones se han reducido de forma dramática. El unilateralismo de los más fuertes y la globalización descontrolada están dejando de lado la única “casa común” de la humanidad. Al mismo tiempo, se siguen tomando decisiones políticas y económicas importantes en sedes e instituciones internacionales faltas de los principios, valores, legitimación y control democrático necesarios. A menudo los gobiernos que controlan y manejan la Onu no cumplen ni siquiera los compromisos políticos y económicos que han asumido de forma voluntaria (como está sucediendo con los Objetivos de Desarrollo del Milenio); violan los derechos humanos y los mismos principios de legalidad y de democracia internacional que proclaman en sus discursos y resoluciones; llevan a cabo la gestión de los asuntos internacionales sin tomar en absoluto en consideración las propuestas que la sociedad civil mundial sigue avanzando. Algunos están incluso patentemente intentando imponer a la Onu la doctrina de la guerra preventiva.

Millones de personas y miles de organizaciones de la sociedad civil y entes locales realizan esfuerzos en todo el mundo para denunciar, detener e invertir estos procesos. No obstante la sordera y la oposición de muchos gobiernos y poderes económicos, con sus batallas y su constante trabajo cotidiano están construyendo un freno al desorden internacional, favoreciendo el encuentro de civilizaciones, echando las bases de una nueva ciudadanía planetaria, promoviendo una economía de justicia y la democracia, defendiendo los derechos humanos, los bienes comunes y el medioambiente.

Junto a ellos, el día domingo 11 de septiembre de 2005, renovemos nuestro compromiso por la justicia y por la paz, para construir un nuevo mundo más justo, más pacífico y más democrático para todos. **Yo quiero. Tú quieres. Nosotros podemos.**

\* \* \*

### **Erradiquemos la miseria.**

Ya no tenemos excusas. La miseria no es un fenómeno natural, sino la más cruel de las injusticias. La miseria crece en una economía organizada a beneficio de pocos y no para el bienestar de todos, que sitúa el mercado por encima de las personas y que privilegia la competencia salvaje y no la cooperación; las ganancias posibilitadas por las desigualdades y no por la reducción de las mismas; las rentas financieras y las ganancias especulativas y no la producción; el crecimiento cuantitativo de la economía en lugar de la calidad y la distribución de bienes y servicios; la explotación de la naturaleza y del ambiente en lugar de su protección. Los pobres son la mayoría en la tierra y la miseria los mata en cada instante, aún cuando las pistolas guardan silencio. La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce a todos el derecho a un tenor de vida digno; el derecho a los alimentos, al vestido, a la salud, a la atención médica, a la vivienda, a la educación, al trabajo. La miseria es la mayor y la más extensa violación de los derechos humanos. Por ello debe ser erradicada. Erradicar la miseria es posible y debe ser el compromiso principal de todos los políticos y de todas las instituciones. Los recursos y los conocimientos para lograrlo no faltan. Alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio no es algo opcional: es lo mínimo que podemos hacer para empezar a pagar nuestra deuda de justicia para con el mundo y para poner freno a la creciente inestabilidad internacional. Ningún ejército, ningún muro, ningún foso podrán garantizar nuestra seguridad si, a nuestro alrededor, seguiremos permitiendo que prosperen la miseria y la desesperación. Cada vez más nuestra paz y nuestra seguridad no dependen de nuestros músculos o de nuestro buen corazón, sino de nuestro compromiso por la justicia, por la eliminación de las causas y de las instituciones de la injusticia.

### **Erradiquemos la guerra.**

La guerra está prohibida por la Carta de las Naciones Unidas, por el derecho internacional, por la moralidad, y, a la luz de la historia dramática de los últimos años, también por un sano realismo. La guerra no tiene sentido porque ya ha quedado claro que ni siquiera una guerra vencida cierra el conflicto que tenía que resolver: lo vuelve a abrir, de formas cada vez más terribles. Ninguna de las guerras emprendidas desde el fin de la guerra fría, con las motivaciones más variadas, puede definirse concluida. La podemos definir como queramos, justa, humanitaria, preventiva, inevitable: el resultado no cambia. La guerra no resuelve los problemas: los complica. La defensa de los derechos humanos, de las personas y de los pueblos, que tenemos la obligación de ejercer, requiere instrumentos, tiempos y modalidades muy distintos. Nadie puede permitirse usarla de forma instrumental para lograr sus propios intereses. Si es cierto que la libertad y la justicia no se conquistan con el terrorismo, es igualmente cierto que el terrorismo no se derrota con las bombas. Por ello, junto a los familiares de las víctimas del 11 de septiembre, denunciamos la absurda pretensión de quienes afirman querer detener la violencia con más violencia. La guerra es una respuesta equivocada, ineficaz, ilegal y peligrosa y por ello es necesario erradicarla. Gritémoslo juntos: nunca jamás guerra, nunca jamás terrorismo, nunca jamás violencia.

### **Reapropiémonos de la Onu.**

El futuro de la Onu nos atañe a todos. No puede haber derechos humanos sin instituciones internacionales, democráticas e independientes, capaces de hacerlos respetar. La Onu está maltrecha, pero si no existiera, tendríamos que inventarla. Los responsables de su profunda crisis tienen los nombres y apellidos de los gobiernos que la controlan. La Onu que necesitamos tiene que ser más fuerte y más democrática, más transparente y participada, abierta a la colaboración permanente con la sociedad civil mundial, con los Entes Locales y con los Parlamentos, capaz de prevenir el estallido de nuevos conflictos armados y de promover el desarme, comprometida en defender el derecho internacional de los derechos humanos y a erradicar la guerra, decidida a reconquistar una centralidad política en el campo social, ambiental y económico (los tres pilares que fundamentan el concepto de desarrollo sostenible), es decir, comprometida en promover verdaderamente “todos los derechos humanos para todos”. Tras sesenta años desde su fundación, después de más de quince años de debates, grupos de trabajo, comités de sabios, informes y recomendaciones, es necesario reconocer que **ninguna reforma positiva de las Naciones Unidas será posible sin una fuerte presión de la sociedad civil mundial**. El 2005 tiene que ser el año en el que se da inicio a una gran movilización para salvar, democratizar y fortalecer las Naciones Unidas y, más en general, para construir un nuevo orden mundial pacífico, justo y democrático. La convocación de una “Convención universal para la democratización y el fortalecimiento de las Naciones Unidas” puede ser el primer objetivo concreto. Reapropiémonos de la Onu. Es nuestra. Es de los pueblos. De todos los pueblos.

\* \* \*

### **Recomencemos por Italia.**

Italia ocupa un lugar importante en el mundo. En nombre de sus valores, de su Constitución, de la vocación europea que comparte, de la cultura que custodia, de la sociedad civil que la enriquece, podría hacer cosas importantes para sí misma y para buena parte de la humanidad. En cambio, desde hace tiempo, nuestro país se ha convertido en un problema para el mundo. Y su credibilidad internacional ha registrado su mínimo histórico. Es escandaloso que Italia, por causa de los continuados recortes a los fondos para la cooperación internacional, haya ido a parar en el último lugar de la clasificación de los países donantes de Europa y del mundo occidental. Es igualmente escandalosa la manera en que se gestionan los pocos fondos a disposición, la fallida cancelación de la deuda de los países empobrecidos, la adhesión del gobierno italiano a la doctrina de la guerra preventiva, la repetida violación de la Constitución y de su artículo 11, los obstáculos interpuestos a la construcción de una política europea de paz, el continuo aumento de los gastos militares, el duro golpe inferido a la ley sobre el control del comercio de las armas, la grave actitud asumida para con refugiados e inmigrados... Todo ello es aún más insoportable si consideramos que la gran mayoría de los italianos ha demostrado de forma clara y continuada que tiene principios y orientaciones muy distintos sobre la lucha contra la miseria, sobre la guerra, sobre la cooperación, la justicia y la democracia internacional.

Un cambio radical es necesario y urgente. Algunos países europeos ya han tomado otra dirección. ¿Por qué no puede hacerlo también Italia? Las consecuencias de las crecientes desigualdades y tensiones internacionales no perdonan a nuestro país. Lo que no invertimos hoy en la prevención y en la justicia lo pagaremos cien veces más el día de mañana, cuando tendremos que encarar la inseguridad e la inestabilidad.

Por ello, el día domingo 11 de septiembre, en la víspera de la cumbre de las Naciones Unidas, con ocasión de la jornada mundial de movilización contra la pobreza, la guerra y el unilateralismo lanzada por el Foro Social Mundial de Porto Alegre, junto a millones de ciudadanos de todo el mundo que han adherido al Llamamiento mundial a la acción contra la pobreza, marcharemos de Perugia a Asís para instar, una vez más, al Gobierno, al Parlamento y a todos los responsables de la política italiana a:

1. **cumplir, sin más excusas, los compromisos asumidos para erradicar la pobreza, construir una economía de justicia y alcanzar, en los plazos establecidos, los Objetivos de Desarrollo del Milenio**, con políticas y medidas sostenibles, coherentes, transparentes y respetuosas de los derechos humanos, con la plena participación de los Entes Locales y de la sociedad civil;
2. **promover un comercio más justo**, modificando radicalmente la política europea de los subsidios a la agricultura, asegurando el derecho a la soberanía alimentaria de los pueblos, reconociendo el vínculo entre productores y territorio, asegurando a los productores de los países más pobres el acceso a nuestros mercados, compartiendo los frutos del conocimiento global, promoviendo el empleo, los derechos fundamentales de los trabajadores, la defensa del medioambiente y la transferencia de las tecnologías sostenibles a los países pobres;
3. **cancelar, sin más engaños, la deuda exterior de los países empobrecidos**, aplicando en su totalidad la ley 209 de 2000, y reajustar el sistema de concesión de créditos que genera procesos de endeudamiento insostenibles;
4. **aumentar hasta el 0,7% del PIB los recursos destinados a la cooperación internacional**, al neto de las operaciones de cancelación de la deuda, estableciendo un plan plurianual rápido, claro y eficaz, sin imponer a los países beneficiarios que compren productos "made in Italy";
5. **definir, junto a la sociedad civil y a los Entes Locales, una nueva ley para establecer una seria política italiana de cooperación al desarrollo** eficaz, participada y coherente con los objetivos de desarrollo sostenible democrático;
6. **retirar nuestras Fuerzas armadas de Irak y de todas las misiones militares realizadas violando el artículo 11 de nuestra Constitución y la Carta de la Onu**, reducir los gastos militares y el comercio de armas, promover el desarme y la reconversión de la industria bélica utilizando los recursos

económicos ahorrados para la lucha contra la miseria y para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio;

7. **construir una Europa de paz**, autónoma e independiente, determinada en construir un mundo más justo, pacífico y democrático, decidida a luchar contra la pobreza promoviendo una economía de justicia, a repudiar la guerra y a vedar todo plan de “guerra infinita”, de “choque de civilizaciones” o de terrorismo, para construir en el Mediterráneo, en los Balcanes y en el Oriente Medio una comunidad de paz, a pagar su deuda histórica con África y sus pueblos;
8. **salvar, democratizar y revitalizar la Onu**, devolviéndole la centralidad que tiene que ocupar en el sistema multilateral, promoviendo una Convención Universal sobre el futuro de la Onu, abriendo sus puertas a la sociedad civil organizada, en todas sus expresiones distintas, a los Entes Locales y a los Parlamentos y asegurándole los poderes y los recursos necesarios para: prevenir las guerras y resolver pacíficamente los conflictos abiertos; defender y promover todos los derechos humanos para todos y dar eficacia a la justicia penal internacional; intervenir adecuadamente sobre los problemas del ambiente, de la economía mundial (bienes públicos globales, finanzas, comercio, deuda...) y promover reglas e instituciones internacionales más justas, democráticas y transparentes; promover el desarme generalizado y la veda de todas las armas de destrucción masivas;
9. **promover el cambio radical del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de la Organización Mundial del Comercio** y de las demás instituciones asociadas y su inserción en el sistema de Naciones Unidas, para asegurar el respeto de los derechos humanos, del derecho internacional, de los principios y de los objetivos de la Onu;
10. **promover una información pública más amplia y más correcta** sobre los grandes problemas de nuestro tiempo y sobre sus posibles soluciones, sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, para desarrollar la educación permanente a la paz y a los derechos humanos, activando en especial, los recursos, los espacios y las competencias del servicio público de radiotelevisión.

La Marcha Perugia-Asís del 11 de septiembre se propone recordar a los gobiernos y a los poderosos de la tierra que la época de las promesas se ha terminado. Este es el momento de actuar. No cumplirlas es actuar de forma irresponsable. La Sexta Asamblea de la Onu de los Pueblos y la Segunda Asamblea de la Onu de los Jóvenes, convocadas respectivamente en Perugia y en Terni del 8 al 10 de septiembre antes de la Marcha, ayudarán a reforzar el compromiso directo de la sociedad civil y de los Entes Locales. No podemos quedarnos mirando por la ventana. No podemos eludir nuestras responsabilidades. No nos podemos permitir otro fracaso.

**Participa tú también y lleva una camiseta blanca. Juntos crearemos la franja blanca humana más larga del mundo. Una franja blanca (símbolo de la lucha mundial contra la pobreza) con un mensaje claro: erradiquemos la miseria y**

la guerra. Reapropiémonos de la Onu. Yo quiero. Tú quieres. Nosotros podemos.

Perugia, 2 de julio de 2005

Adhesiones e información:

**Tavola della Pace (Mesa de la Paz)**

Via della Viola 1 (06100) Perugia

Tel. 075/5736890 - fax 075/5739337 - email [11settembre@perlapace.it](mailto:11settembre@perlapace.it)

**[www.tavoladellapace.it](http://www.tavoladellapace.it)**